



"El Sabio Maestro"
Autor: Mario Mayolo

PALABRAS DE GRIOT

Revista del Departamento de Lenguas, Lingüística y Literatura de la Universidad del Pacífico



“Nunca consideres el estudio como una obligación, sino como una oportunidad para penetrar en el bello y maravilloso mundo del saber”.
A. Einstein.

CÓMO FORTALECER LA REFLEXIÓN SOBRE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA UNIVERSITARIA

Por: Leidy Johana Cáceres Torres*

“Nadie educa a nadie, nadie educa solo, los hombres se educan entre sí, mediados por el mundo”.
Paulo Freire.

El presente ensayo, está centrado en reflexionar sobre la Práctica Pedagógica Universitaria (PPU). Para ello, en primer lugar, abordaré el concepto de práctica pedagógica universitaria, sus implicaciones y retos; en segundo lugar, argumentaré sobre las relaciones que tiene la PPU con los procesos y prácticas de interacción discursiva, la imperativa necesidad de articular docencia, investigación y proyección social, la necesidad de transformar las modalidades pedagógicas y la importancia de relacionarla con la formación por competencias y desempeños. Por último, desarrollaré algunos aspectos relacionados con la intrínseca articulación que esta tiene con la pedagogía, la didáctica y el currículo.

De acuerdo con esto, es relevante la concepción del docente sobre el sentido de la práctica pedagógica universitaria:

*“La PPU la concebimos como un proceso de interacción social entre profesores y estudiantes que potencia la articulación de las actividades de docencia, investigación y proyección social para generar y desarrollar mediante diversas modalidades pedagógicas, un conjunto de competencias y desempeños tendientes a posibilitar la formación integral”.*¹

El arte de enseñar enfoca su esencia en dos raíces latinas: educare y educere (extraer-conducir hacia). Así se percibe este como actividad de transmisión y creación de situaciones donde el sujeto se apropie de lo que aprende y tome decisiones con ello y frente a ello. El ejercicio de la docencia universitaria se percibe como proceso de comunicación y orientación entre sujetos. Dicho proceso resulta muy exigente y requiere de numerosas tareas y responsabilidades por parte del docente. Esta es una entrega de conocimientos y herramientas para que los estudiantes aprendan a resolver los problemas de su comunidad y se formen como profesionales éticos e idóneos en su campo de desempeño.

El docente universitario debe tener en cuenta los procedimientos que implica el hecho educativo y plantearse a sí mismo un constante estudio reflexivo del mismo para comprender bajo qué condiciones se educan los sujetos. En este orden de ideas, el docente podría lograr

* Leidy Johana Cáceres Torres es Magíster en Educación. Docente adscrita al Departamento de Lenguas, Lingüística y Literatura de la Universidad del Pacífico, en el área de inglés. Dirección de contacto: lejocato@hotmail.com

¹ ORTEGA, Hurtado, José Olmedo. Poder y práctica pedagógica. Cooperativa Editorial MAGISTERIO. Bogotá. 2005

propiciar en la conciencia de sus educandos, la capacidad de reconocer que es necesario convertir su espacio de trabajo en un lugar de trascendencia (académica y personal).

Aunque el docente haya sido partícipe de una buena formación académica y tenga conocimientos sobre pedagogía, es necesario que esté en constante reflexión en cuanto a la manera como dirige todos los procesos relacionados con la enseñanza-aprendizaje en determinada institución educativa. Este sujeto debe encontrar el espacio para la autoevaluación de sí mismo, de los procesos que lidera y orienta, y debe enmarcar su campo de acción en la investigación.

Como docentes universitarios podemos emprender diversas acciones para dar espacio al ejercicio de la reflexión sobre la práctica pedagógica en educación superior. Dichas acciones deben encaminarse a la concepción de la PPU, la cual implica: establecer reglas dentro del contexto discursivo, promover la investigación como eje fundamental de los procesos de formación universitaria (formar semilleros de investigación, grupos de investigación de varias disciplinas del campus, etc.); integrar el eje investigativo a las actividades que se proponen desde la docencia y apoyen la proyección social; anular el monopolio de la clase tradicional (magistral), adoptar los seminarios, tutorías, trabajo por proyectos individuales y grupales, exposiciones a partir de lectura de textos y temas relacionados con el campo de estudio, enfocar el desarrollo de competencias a los procesos de aprendizaje, lo cual beneficia la formación integral (intelectual, emocional, estética), ampliando así el desarrollo del estudiante a nivel humano y social.

En esta dirección, cabe enfatizar en la importancia que representa el significado de desempeñarse como profesor en el campus universitario. El docente universitario debe ser un sujeto capaz de reflexionar sobre los fenómenos de su entorno, un ser que debe ir descubriendo el llegar a ser académico, pues su actitud debe encaminarse hacia la intelectualidad. Este debe ser un sujeto cuya formación centre su esencia en la actitud investigativa para contribuir a formar pensamiento y a transformarse a sí mismo mediante ello.

Para lograr avanzar en dicho proceso es de vital importancia que el docente como sujeto orientador de educación superior se plantee, una pregunta;

¿Qué implicaciones tiene la formación universitaria?

Ser docente universitario implica formarse a sí mismo como un ser crítico, un ejemplo lo hallamos en la parábola de Nietzsche en "Así habló Zarathustra", refiriéndose a la metamorfosis del espíritu:

"Este es primero un camello que acepta la mayor carga posible y atraviesa con ella a costas el desierto, luego se convierte en el león que se rebela contra todos los valores y, finalmente, el espíritu deviene un niño, una rueda que se impulsa por sí misma, un sí sagrado"²

Para poder criticar es necesario, primero, que el docente se forme en espíritu crítico, alimente y profundice en la disciplina que le ocupa, adquiera las concepciones y procedimientos de la misma, domine el contenido y encuentre un lenguaje apropiado para establecer los parámetros apropiados con el objetivo de formar en sus estudiantes ese espíritu crítico que él ha podido tener. Esto se obtiene con una toma de conciencia sobre el rol que se debe desempeñar en el terreno de la docencia.

El camino del docente hacia la trascendencia solo es posible considerando la existencia del "otro", al cual no debe ser nada indiferente. El docente necesita de ese otro y la búsqueda

² NIETZSCHE, Friedrich. Así habló Zarathustra. M.E Editores, S.L., MADRID.1993

de la no soledad, para poder llegar a ser y llegar a descubrir. Partiendo de esta concepción, el docente asumiría un sentido de responsabilidad (ya que se debe a ese otro) y vería en el alumno un sujeto por el cual debe responder y al cual debe todo su ser y su saber.

Entre las pautas a seguir para fortalecer el proceso reflexivo sobre la práctica pedagógica universitaria (PPU) encuentro gran variedad. Para iniciar, primero es necesario que el docente asuma la PPU como un proceso donde interactúan socialmente los sujetos pedagógicos. Paralelo a esto, el docente debe ir en búsqueda de las herramientas que le proporcionan la articulación de sus actividades, su espíritu investigativo y proyección a la comunidad, con el objetivo de generar competencias y desempeños que le posibiliten la formación integral académica.

Decimos además que la transformación académica se alcanza cuando el estudiante universitario se convierte en un sujeto competente, así se propone que este sea hábil para saber hacer en contexto, combinar la acción –actuación y creación para resolver problemas, cuestionamientos y ejecutar actividades de su cotidianidad, de su contexto social y educativo, laboral o profesional con contribuciones y con miras a mejorar su propia realidad. Aquí explico los aspectos, SABER SER, que involucra la auto motivación, iniciativa y capacidad para cooperar en el trabajo colectivo; SABER SER, referente a los desempeños, formas de proceder y estrategias para los estudiantes de acuerdo con el entorno, necesidades personales y requerimientos para conseguir el bienestar humano; SABER HACER, dirigido a facilitar la construcción de competencias para vincularse con un mundo de cambio; y SABER CONVIVIR, que enfatiza en la enseñanza de la buena convivencia en lo cotidiano, tanto en la vida privada como en la pública, en las que las buenas formas son fundamentales y donde empieza la libertad de los demás.

El docente universitario, además, debe concebir la práctica pedagógica como un conjunto de acciones que determinan el éxito o fracaso del quehacer pedagógico. En este sentido, si enfatiza en la educación de un estudiante competente, estará orientado hacia su propio proceso de formación y actuación en el marco de los ejes éticos, laboral y tejido social. Dentro del eje ético, incluyo el tipo de proyecto de vida que debe posibilitarle al estudiante un bienestar psicológico, autorrealización personal y sentido a la vida. El eje laboral debe posibilitarle al estudiante eficacia y responsabilidades en su quehacer laboral, y el tejido social debe favorecer el espíritu de cooperación, solidaridad, convivencia y resolución de conflictos de una manera pacífica.

Podría decirse, entonces, que si el docente apunta a enfatizar en los ejes señalados anteriormente, se dirigirá a contribuir a una enseñanza por competencias, ya que también permite abordar a cada estudiante como ser irrepetible, quien debe tomar conciencia de sí mismo, de ser el protagonista de su autorrealización, disponerse a la experiencia y a estar en constante aprendizaje. De esta forma, el docente universitario también tendrá oportunidades para orientar y canalizar el desarrollo personal de los estudiantes, ayudándolos a superar las dificultades y posibilitando que cada uno de ellos sea lo que ha construido a partir de orientaciones específicas.

Si el docente universitario quiere liderar procesos de formación integral, debe encaminar estos a generar y desarrollar competencias y desempeños en sus educandos. Esto puede lograrse revisando los contenidos, adecuándolos a las necesidades que presenten los estudiantes, complementando el currículo como una herramienta significativa para orientar la misión y visión de toda institución educativa, considerando nuevas maneras de replantear su papel y el de los estudiantes dentro del aula con el objetivo de crear disposiciones y nuevas actitudes en ellos. De la misma forma, el docente debe revisar la manera como emite su discurso en el aula, convirtiéndolo en un discurso crítico y social, sobre los procesos de formación universitaria a los que se enfrenta y se involucra al estudiante.

Por ejemplo, el docente universitario podría encontrar herramientas eficaces para mejorar el ejercicio de la práctica pedagógica apoyándose en los postulados de autores como Dell Hymes quien habla de la competencia comunicativa referente al conocimiento o capacidad de un sujeto para usar la lengua y comunicar lo que desea expresar en una situación social determinada.³

La competencia comunicativa es aquella que un hablante necesita saber para comunicarse de manera eficaz en contextos culturalmente significantes. La competencia comunicativa se refiere a la habilidad para actuar.

Otro autor pertinente es Bajtín, quien desde la teoría histórico-social de la interacción y del pensamiento señala cómo desde la temprana adquisición del lenguaje y a lo largo de la vida, el hombre se inicia como un ser social y se desarrolla como tal construyendo su individualidad a partir del otro, de las acciones y del discurso, para continuar con este en una íntima relación: “La conciencia del hombre despierta envuelta en la conciencia ajena” (1882, p.360), el sujeto social se forma discursivamente en el proceso comunicativo del yo con el otro; es decir, el docente podrá construir su discurso en relación con el discurso del estudiante, en el proceso de una íntima y constante interacción.⁴

La teoría de las inteligencias múltiples propuesta por el doctor Howard Gardner es también una valiosa herramienta de trabajo con miras a reevaluar los procesos de la PPU. Según Gardner, se entiende que el docente debe considerar que los estudiantes no aprenden a través de una norma universal y que cada uno posee una combinación de inteligencias múltiples por medio de las cuales aprenden y forman su personalidad. Así, considero que el texto propuesto por este autor es una herramienta útil para todo docente y padres de familia para comprender, observar cuidadosamente, detectar las debilidades y fortalezas de los estudiantes y ayudarles a desarrollar todo su potencial.⁵

Otro texto guía que orienta al docente en cuanto a la reflexión de la PPU es presentado por los docentes Rubí Arbeláez de Moncaleano, Blanca Inés Prada y Constanza Villamizar Luna (Docentes de la Universidad Industrial de Santander), cuyo enfoque se centra en la **formación y práctica pedagógica en la educación superior**.

Inicialmente en el texto se plantean ciertos cuestionamientos sobre la PPU y las teorías y métodos que apoyarían al docente en la renovación de estas en el escenario universitario. Según las autoras, la práctica pedagógica debe entenderse en la relación docencia investigación, en la cual convergen el aprendizaje, la enseñanza y los desarrollos científicos que enriquece la teoría pedagógica, dándole un nuevo sentido y una nueva dirección a la misma. Es así como la práctica y la teoría se nutren mutuamente.⁶

En este sentido, la acción comunicativa que se establece entre el profesor y el alumno, es un camino que proporciona discusión, construcción y descubrimiento. El aula se convierte en un laboratorio abierto donde se da la oportunidad a sus actores para el emprendimiento de la búsqueda, la invención, el desarrollo del pensamiento, y para potenciar la creatividad y la investigación.

Para el logro de tales propósitos, es conveniente efectuar el reconocimiento del escenario previo, concebir la pedagogía como un saber, fortalecer la formación académica, propiciar la profesionalización.

³ HYMES, Dell. On Communicative Competence. En: J.B: Pride y J. Colmes (eds) Sociolinguistics. Harmondsworth. Penguin. 1972. Pág. 269-293.

⁴ BAJTÍN, M. (P.N. Medvedev) (1994). El método formal en los estudios literarios. Madrid: Alianza.

⁵ Gardner, Howard. (1999) "Intelligence Reframed: Multiple Intelligences for the 21st Century." Basic Books.

⁶ MONCALEANO, Ruby. PRADA, Blanca.VILLAMIZAR, Constanza. UIS .Reflexiones sobre la pedagogía universitaria. Revista Docencia Universitaria. Bucaramanga.

El reconocimiento del escenario previo es un referente al común denominador docente, caracterizado por su pobre espíritu crítico, poco sentido de reflexión y su reducción al seguimiento de reglas al pie de la letra, un sujeto cesante de estudio e investigación, que considera que estos aspectos solo pueden ser producto de expertos en la cuestión. Ante esta cruda realidad, el docente universitario debe trascender al rol que se exige como tal (profesor, investigador en permanente proceso de formación), y ser capaz de cuestionar su propia forma de pensar y actuar con miras a orientar un espíritu crítico y reflexivo en sus estudiantes universitarios e institucionalizar el proceso de autoevaluación permanente.

Partiendo de la necesidad de reflexión del docente universitario, esta debe apoyarse en fundamentos éticos, epistemológicos, didácticos y antropológicos de su mismo quehacer. Ahora bien, el docente debe concebir la pedagogía como un saber; es decir, quien enseña debe poseer un alto índice de información, conceptualización, idoneidad y versatilidad dentro de la disciplina que le atañe. Esto debe demostrar un alto compromiso con el saber.

En otras palabras, el docente en calidad de académico es un sujeto que se encontrará en constante proceso de aprendizaje, manteniendo su actitud siempre abierta y dispuesta hacia el saber, formulando cuestionamientos y perspectivas hacia su propia disciplina e intentando profundizar más en ella.

“El saber científico es un saber, nunca totalmente resuelto, siempre en progreso, expuesto a reajustes, complementaciones, perfeccionamientos y cambios. De allí la necesidad de asumir la docencia en primer lugar como autoformación, como aprendizaje permanente y de asumir la libertad de cátedra como libertad de aprendizaje, libre acceso a las fuentes, búsqueda permanente de la verdad.”⁷

Por otra parte, cabe mencionar que dentro del proceso reflexivo sobre la PPU se ubica el fortalecimiento de la formación permanente del docente. Se trata de combinar, además, la formación académica con la formación pedagógica, lo cual dirige al docente a lograr metas de crecimiento a nivel personal y profesional. Se trata también de que las experiencias de la cotidianidad universitaria se conviertan en puntos de la experiencia significativa del docente para compenetrar su proyecto personal con el proyecto planteado por la institución. Por consiguiente, no se modificará solo la acción del docente, sino la cultura que se pretende formar en su comunidad académica.

Asimismo, el docente universitario al sumergirse en el proceso reflexivo frente a su práctica en el aula, comprenderá que la trascendencia de su labor implica convertirse en un sujeto más participativo desde su intervención en los planteamientos curriculares, formando parte activa del grupo docente, plantear proyectos investigativos con miras a resolver cuestionamientos, informarse sobre el trabajo de otros compañeros docentes, asistir a grupos de encuentro, escribir para revistas especializadas, leer y, en general, comprometerse con el desarrollo pedagógico el cual es un proceso. Sobre todo, el docente estará propiciando su propia formación en la docencia universitaria.

Una pauta más para añadir a dicho proceso reflexivo se determina en el proceso de autoevaluación permanente, acción que el docente debe ejecutar a partir de la preocupación por el cumplimiento de sus objetivos, su desarrollo personal y profesional, y de esta manera, establecer acciones mejoradoras para perfeccionar su práctica docente. El proceso de autoevaluación implica que el docente se plantee preguntas a sí mismo, por ejemplo: ¿Estoy haciendo bien mi trabajo?, ¿Las acciones que emprendo me encaminan al cumplimiento de mis metas?, ¿Qué debo corregir para continuar con el trayecto hacia el logro de mis objetivos?

⁷ PRADA, B. I. (1999) Reflexiones sobre la práctica pedagógica universitaria. Vol 3 N Extra septiembre de 2002. Pag 66

De esta manera podría producir cambios que seguramente propiciarán diferentes caminos o alternativas dentro del proceso de formación, enseñanza y aprendizaje.

Según las directrices de los docentes de la UIS (Universidad Industrial de Santander), la mejor estrategia que todo profesor universitario debe adoptar es la combinación de la investigación acción-crítica y reflexiva, ya que así encontrará sentido a su quehacer pedagógico, hallará nuevos elementos para apoyar a sus estudiantes en el desarrollo del pensamiento y de su aprendizaje. De este modo, se encontrará con un ámbito innovador, brindándose a sí mismo las oportunidades para su crecimiento personal y profesional; además contribuirá al desarrollo de la cultura investigativa del proceso de formación universitaria.

Consecuentemente, José Granés, docente de la Universidad Nacional de Colombia, en su texto “La formación universitaria como apropiación cultural. Una base para la reflexión sobre la docencia y el currículo”, propone integrar la investigación a la cultura disciplinar para así formar al estudiantado en el espíritu investigativo. Para iniciar, el docente ya debe caracterizarse por ser un sujeto investigador y poder inducir al estudiante hacia ello; seguidamente, es necesario que este se ocupe de trazar una articulación entre sus actividades docentes (trabajo en el aula, organización del currículo, entre otras) y la formación universitaria enfocada hacia el acto investigativo⁸

El término investigación a nivel de educación superior, implica variedad de actividades dentro del rol docente, entre estas: que el sujeto inicie sus acciones de investigador desde el aula analizando las concepciones educativas, determinando los aspectos que adelantan o limitan el aprendizaje de los estudiantes, reflexionando sobre la validez de los planteamientos curriculares, verificando la aplicación de los métodos y estrategias que se utilizan en su proceso de enseñanza y evaluando los niveles de aprendizaje que se han logrado. Esto conllevaría al cuestionamiento de su quehacer, a encontrarle sentido a su práctica pedagógica, a inculcarse a sí mismo un espíritu creativo que es indispensable para innovar sus acciones, no solo dentro del aula, sino también incorporándose de una manera más compenetrada a la relación con el campo social.

Así, Granés enfatiza en el modelo de profesor universitario que se quiere actualmente, quien debe ser inducido en la investigación-acción participativa y colaborativa, como forma de vida. Esto se lograría en un proceso que se orienta desde el aula, iniciando por el trabajo de problemas reales de la comunidad y aunque no funciona de manera rápida, contribuye en la transformación del conocimiento, pensamiento y acción de los sujetos que intervienen en la relación educativa.

La tarea se dirige hacia un nuevo perfil del docente universitario, quien debe renacer fortaleciendo su labor y su espíritu de proyección social con miras a progresar integralmente. Se trata de llevar de la mano el eje investigativo integrado a las necesidades de formar profesionales apoyándolos con una orientación superior de alta calidad que garantice en ellos el desarrollo de capacidades idóneas para desempeñarse como ciudadanos competentes en el mundo que les rodea, como científicos o investigadores.

Es imperante que el docente universitario logre percibir que el asunto de la investigación se ha desmitificado, convirtiéndose en una de las principales estrategias y modalidades de la formación superior y de las prácticas sociales, dando un nuevo sentido a los aspectos sociales y económicos, a la producción del conocimiento en los individuos y al aporte de una competitividad nacional. Paralelamente, es necesario que el docente se plantee un interrogante: ¿Qué significa investigar en el campus universitario? Investigar significa, para la universidad, vincularse con la sociedad de una manera diferente, profundizando en la capacidad de producir un

⁸ GRANÉS, José. La formación universitaria como apropiación cultural. Una base para la reflexión sobre la docencia y el currículo. Revista del área de currículo del Doctorado en Educación de RUDECOLOMBIA.

cambio de pensamiento y generar nuevos conocimientos sobre los propios problemas sociales, culturales, económicos y políticos. Para el docente, poder intensificar sus acciones de investigación, requiere aprender a indagar sobre los problemas de sus disciplinas y de su profesión, renovar los espacios de construcción y apropiación del conocimiento, hacer parte de una comunidad científica.

Por esta razón, investigar para producir y apoyar en la producción de conocimientos, adquiere un nuevo sentido para el docente, es una forma de pensar en la importancia de generar un bien común, de conquistar un interés general, crearlo y reproducirlo en la universidad, como parte de su aporte ético y responsabilidad social.

El desarrollo de la actividad investigativa también requiere de algunas pautas reflexivas para así poder orientar dicho proceso. Ello debe dirigirse al mejoramiento del quehacer humano en general, lo cual incluye los ejes políticos, social, cultural, económico y ecológico; hacer un análisis sobre los problemas de la investigación en la universidad y que afectan su desarrollo, y sobre los retos que implica este eje dentro de la educación superior en la actualidad.

Entre sus principales retos, la universidad enmarca la búsqueda por el logro de la equidad, verse como escenario de un compromiso social no solo relacionado con el aspecto del mercado, sino también con la generación de conocimientos, tanto en el sujeto que enseña como en el que aprende. Se trata de visualizar el impacto del saber en una variedad de espacios sociales para así propiciar la transformación del pensamiento y acción en los sujetos que interactúan en ella. La educación superior, en palabras de Bottini y Valdez, presenta los siguientes retos:⁹

- Desarrollar, con otros entes sociales, una visión de futuro que contribuya a la elaboración de los proyectos de sociedad.
- Presentar la disposición a la reforma permanente de estructuras, programas y métodos de trabajo, así como los aspectos administrativos y financieros.
- Asumir la profesionalización entendida como enseñanza profesional basada en la investigación, que contribuirá al desarrollo de una sociedad que tiende a ser dominada por la alta tecnología y la información.
- Establecer vínculos orgánicos con otras organizaciones sociales (empresas, organismos públicos, organizaciones no gubernamentales) como vía de obtención de beneficios recíprocos.
- Creación y vinculación permanente de conocimientos y sistemas referenciales a través del intercambio entre múltiples sujetos sociales, y en diversas ramas del saber.
- Crear, sostener y desarrollar sistemas de información y aprendizaje con otros entes nacionales e internacionales.

Por otro lado, si se busca el mejoramiento de la práctica pedagógica, es necesario además reflexionar sobre los criterios que estructuran el currículo universitario, con el objetivo de conocer, comprender y buscar la transformación de la educación, puesto que todo lo que en este se incluye determina el desarrollo de la misma. La organización de un currículo universitario debe contener un todo, asumiendo la formación de sujetos morales a través de procesos que involucren los integrantes de la comunidad educativa. Esta encierra un proyecto educativo cuya razón de ser es el conocimiento, la formación y el desarrollo humano fundado en procesos de comunicación.

⁹Bottini, C.; Valdez, J. (2002). Universidad y sociedad del conocimiento. Apuntes para el debate. Revista Ensayo y Error. Año XI. N° 22. Caracas: Autor.

Frente a esto, considero acorde, los criterios expuestos por José Granés respecto a las concepciones sobre educación universitaria en relación con la construcción de un currículo. En el primero, el diseño curricular se aborda a partir de un perfil profesional y el segundo propone el diseño del currículo a partir de la lógica interna de la disciplina misma. El primero, enfatiza sobre las estructuras de diseño del currículo, teniendo en cuenta las actividades que se dirigen a apoyar al estudiante en el desarrollo de los conocimientos y competencias acorde con el perfil que se busca. Es decir, que dentro de los planteamientos curriculares, el docente debe clarificar cuáles métodos, medios, herramientas y estrategias son las más pertinentes para facilitar el desarrollo de las competencias coherentes al campo de formación que dirige; esto de acuerdo con las exigencias del mercado laboral y al plan de estudios establecido para el perfil. El segundo, se refiere a la coherencia entre los procesos formativos que se dirigen y la lógica de la disciplina relacionada con los mismos. Esto indica que el docente universitario debe preocuparse por elegir en compañía del resto de personal responsable los contenidos, conceptos, métodos, fundamentos y competencias mínimas de acuerdo con las pautas de la disciplina que le atañe.

Ahora bien, al analizar dichos planteamientos curriculares, el docente podría percatarse de la oportunidad que le pueden proporcionar estos para facilitar las pautas de inicio en la investigación de sus estudiantes, sobre todo, en los trabajos de grado y en seminarios relacionados con dichos trabajos. Esto será realmente significativo, puesto que gran cantidad de estudiantes despiertan su interés por participar activamente en líneas de investigación, luego de la experiencia con su tesis o trabajo de grado, se inclinan por indagar y profundizar en su mismo campo o en otros, y se atreven a producir textos, lo cual les aporta en su trascendencia académica.

Se dice además, que el docente debe tener clara la flexibilidad que caracteriza las estructuras curriculares, posibilitando la autonomía crítica y responsable de los estudiantes para elegir así a qué línea o corriente de investigación desea vincularse. Esta modalidad aportará en el desarrollo de una formación más integral, ya que el estudiante luego de hacer parte de cursos básicos dentro del núcleo disciplinar que le ocupa, tendrá la oportunidad para ubicarse por sí mismo, desde sus propias perspectivas y de acuerdo con sus intereses, en grupos de investigación acorde con sus necesidades.

Algunos aportes significativos considerables para el docente, se encuentran en la disciplina de la didáctica, la cual busca explicar las generalidades de los saberes escolares, las formas de sumergirse en el espacio social y los medios que los sujetos utilizan para apropiarse de ellos. De esta manera, esta ciencia constituye el hecho educativo. Es así como el docente universitario hallará las didácticas propuestas y planteamientos necesarios para comprender las situaciones de aprendizaje, y para elegir los elementos que le podrían ser útiles para apoyar al estudiantado en la apropiación del saber.

La didáctica se apoya en otras disciplinas que se integran para aportar al hecho educativo y, paralelamente, experimenta dos tipos de investigación que se dirigen a buscar la comprensión sobre los procesos de aprendizaje a partir de los saberes; es decir, enfatizar en los cuestionamientos que el docente se plantea en el acto de aprender y de enseñar, e indagar sobre las acciones de su práctica pedagógica (intervenciones que realiza en el aula, comprensión y explicación de las condiciones intelectuales del sujeto y su aprendizaje).

En este sentido, el docente debe asumir un doble rol, el primero será responder a las diversas situaciones entre los sujetos, y el segundo, tratar de profundizar más en la didáctica como disciplina, lo que implica conocer e interpretar los aprendizajes de sus estudiantes. Además de esto, el docente debe encontrar en la didáctica un espacio donde también puede reflexionar sobre los problemas sociales, económicos y políticos que se relacionan con la educación, para así aprender a ver el saber cómo objeto de un grupo social.

En conclusión, en el desarrollo de este escrito he hecho alusión a la formación del docente universitario, las posibilidades que puede aprovechar para profundizar en el ejercicio de reflexión sobre su práctica pedagógica y la coherencia que debe existir en su hacer y su pensar dentro del acto educativo universitario. Similarmente, he presentado algunas pautas útiles para dicho acto auto reflexivo, con base en autores que han compartido su experiencia en esta temática.

Es hora de que el docente universitario comprenda las implicaciones de la educación superior, como se ha dicho anteriormente. En el campus se transforma el pensamiento, se apoya en la construcción del conocimiento y se orientan procesos que involucran al individuo en participación comunitaria y proyección social. De igual manera, el escenario universitario constituye el semillero de investigaciones del cual el docente debe ser forjador, comenzando por sí mismo, aprendiendo a investigar sobre la docencia, sobre su quehacer educativo y sobre los conceptos de su campo disciplinar, para guiar consecuentemente al estudiante.

En mi corta experiencia en el campo universitario he comprendido que la tarea no es fácil, pero tampoco imposible. Se necesita que en nuestra condición de docentes universitarios, logremos convencernos de que la trascendencia académica se nutre cada día más, reflexionando sobre cada elemento que compone nuestra práctica. Es importante que veamos en el estudiante ese “otro” que nos necesita, un sujeto a quien debemos nuestra disposición, responsabilidad y a quien debemos entregar todo nuestro ser y saber.

Por último, agregó que debemos tener en cuenta que la educación debe asumirse, primero como un acontecimiento ético y segundo como un acto de hospitalidad. Es necesario que el docente comprenda que hay esperanzas para empezar de nuevo, el estudiante es un recién llegado a nuestras manos y a nuestro quehacer diario. Asimismo, es necesario brindarle al “otro” esa compañía, esa orientación que necesita como un sujeto que se encuentra participando en un proceso sistemático de formación.

REFERENCIAS

BÁRCENA, Fernando, MÉLICH, Joan Carles. (2000). La educación como acontecimiento ético. Barcelona: Paidós Ibérica.

Gardner, Howard. (1999) "Intelligence Reframed: Multiple Intelligences for the 21st Century." Basic Books.

GRANÉS, José. La formación universitaria como apropiación cultural. Una base para la reflexión sobre la docencia y el currículo. Revista Itinerante del área de currículo del Doctorado en Educación de RUDECOLOMBIA.

MONCALEANO, Ruby, PRADA, Blanca. VILLAMIZAR, Constanza. UIS. Reflexiones sobre la pedagogía universitaria. Revista Docencia Universitaria. Bucaramanga.

ORTEGA, Hurtado, José Olmedo. Módulo epistemología y pedagogía. Universidad Santiago de Cali.

ORTEGA, Hurtado, José Olmedo. (2005). Poder y práctica pedagógica. Bogotá: Magisterio.
ZABALZA, Miguel Ángel. Competencias docentes del profesorado universitario. Narcea, S.A. Ediciones.

ZAMBRANO, Leal Armando. Formación experiencia y saber. Bogotá: Magisterio